

29. Sobre la legislación estatal nos dice M. Cerutti: "Las dos leyes básicas sancionadas para promover la inversión industrial en Nuevo León, fueron la del 21 de diciembre de 1888 y la del 22 de noviembre de 1899. La primera tuvo como propulsor directo al gobernador Lázaro Garza Ayala, y en su parte fundamental disponía que los giros industriales que se establecieran con un capital mayor de mil pesos quedarían exentos de todo impuesto. Procuraba, asimismo, estimular la explotación de tierras no utilizadas e incentivar la producción agrícola. Las posibilidades y perspectivas de los inversionistas se ampliaron notoriamente con el segundo instrumento legal mencionado, promulgado ya por Bernardo Reyes. Su artículo único concedía exención de contribuciones (municipales y estatales) hasta por 20 años. Período que, en los hechos, era rebasado cuando se trataba de grandes proyectos, como en el caso de la *Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.*, a la que se otorgó treinta años. El criterio de "obras de utilidad pública" era obviamente aplicado a muchas inversiones de carácter fabril, lo cual indica toda una postura con respecto a la promoción industrial. *Burguesía y Capitalismo...* p.130.
30. M. Cerutti, *Burguesía y Capitalismo...* p.p. 107-109.
31. Fernando Rosenzweig, "La Industria" en *Historia Moderna de México, El Porfiriato. Vida Económica*, T.I. p.p. 391-392.
32. "El solo anuncio de esa visita" vastó para conmover "hasta la más íntimas fibras del cuerpo social", comentó un cronista anónimo, autor de *La visita del Gral. Porfirio Díaz a Monterrey*. p.8; Carlos Pérez Maldonado, *El Casino de Monterrey. Bosquejo histórico de la sociedad regiomontana*. p.p. 122-123.
33. M. Cerutti, "Poder Estatal..." p.p. 122-123.
34. *Ibid.*
35. *Ibid.*

CAPITULO 2

La restauración maderista

En palabras de Stanley Ross, "la organización política de Madero creció conforme el reyismo se desintegraba. Para los independientes y para muchos reyistas, abandonados por su selecto caudillo, el movimiento maderista fue la salvación"¹. Sin embargo, a pesar de los innumerables intereses familiares que tenían los Madero en Monterrey -gallinero reyista-, la acogida del maderismo por algún grupo visible y organizado a excepción de los treviñistas fue poco más que nula. Veinticinco años de reyismo no fueron borrados por la endeble rebelión y por el tenue cambio de personajes públicos que se dió en Nuevo León. Un nuevo régimen bajo un vetusto estilo fue lo que caracterizó la restauración política de Francisco I. Madero.

PAZ, ORDEN Y CIVILIZACION. MONTERREY EN EL CENTENARIO

A) La comitiva maderista visita Monterrey

Nombrado el 15 de abril de 1910 por la Convención Nacional del Partido Antireeleccionista como candidato a la presidencia, el nieto de Evaristo Madero tocó la ciudad de Monterrey el 6 de junio del mismo año, alojándose en la residencia que antes, irónicamente, había sido propiedad de Bernardo Reyes. La llegada del "Apóstol de la Democracia" a la capital de Nuevo León, estuvo antecedida por intimidaciones dirigidas al centro financiero del monopolio de la familia Madero en el noreste: el Banco de Nuevo León. La policía secreta de Díaz mantuvo bajo custodia -meses antes en Monterrey- el banco mencionado, con el fin de comunicar al gobierno central -en caso necesario- la existencia de algún respaldo financiero hacia la campaña

de Francisco I. Madero. Para fortuna de la familia Madero, la policía no pudo encontrar nada que comprometiera a la institución financiera.²

El patriarca de esta famosa dinastía y miembro de la oligarquía regiomontana fue don Evaristo Madero, quien se destacó desde mediados del siglo XIX como un estricto negociante. Traficante algodonnero con el sur norteamericano -particularmente durante la guerra de Secesión, bajo el amparo del gobernador Santiago Vidaurri-, acumuló grandes extensiones de tierra y ganado en todo el norte de México. La diversificación de sus intereses cubrieron también los ramos de la industria textil -fábrica *La Estrella*- y la vitivinicultura. Hombre de avanzada, introduciría a juicio de José Vasconcelos el primer molino de cilindros "de todo el norte del país" en la Jurisdicción de Parras, Coahuila. Al emparentarse y estrechar vínculos con nuevos socios como lo fueron entre otros los Villarreal, González Treviño y Zambrano, se perfiló como una pieza más en el monopolio ejercido por la alta esfera social empresarial asentada en Monterrey. Su trascendencia económica también se reflejó en el ámbito político, como lo demuestran sus actuaciones en la diputación de Coahuila-Nuevo León en 1857 y la máxima investidura en Coahuila entre 1880-1884. En 1892, ante la vastedad y la dispersión de sus negocios, Evaristo Madero -dice Vasconcelos- se vió en la necesidad de crear un "organismo que centralizase la dirección y fomento de sus empresas, y al efecto creó el Banco de Nuevo León", para convergir en éste "indirectamente, el eje de los negocios de la familia Madero"³.

Ahora, en 1910, su nieto observó a la llegada a esta capital la represión de la que eran objeto, por parte de la policía gubernamental, diez mil individuos que intentaron recibirlo apoteósicamente. Ante la dispersión de los mismos, y bajo un ambiente sumamente tenso, sus familiares y amigos tomaron una resolución conjunta con Madero y su comitiva: continuar ese mismo día la gira hacia Torreón.

Paralelamente, las órdenes del centro eran terminantes: hostigar en la mayor medida posible a la comitiva antireeleccionista. Al desplegar un impresionante dispositivo de vigilancia sobre el candidato, la policía urbana se presentó ante Madero cuando se disponía a subir al automóvil que lo llevaría a la estación del ferrocarril. El hostigamiento fue selectivo, la orden de aprehensión contempló sólo a Roque Estrada, su secretario particular.

Ante la negativa de Madero a entregarlo, Estrada saltó del automóvil y se introdujo a la casa. La firme entereza de Madero provocó la retirada

de la policía, la cual ya no volvió a entorpecer su ansiado viaje hacia la estación. Una vez acomodado en el *pullman* junto a su esposa, los agentes del orden hicieron nuevamente acto de presencia. La nueva advertencia consistía en que si su secretario particular no era encontrado, Madero tendría que ir en sustitución de aquél tras las rejas.

Después de una minuciosa búsqueda sin encontrar rastro alguno del primero, el inspector de policía Ignacio Morelos Zaragoza, acompañado del Juez Segundo de lo penal, extendió la orden respectiva de aprehensión contra el Apóstol. Trasladado a la inspección de policía y al día siguiente a la penitenciaría del estado, Madero recibió un poco más tarde a Estrada quien se entregó al alcalde Zambrano.⁴ El mismo Estrada comentaría posteriormente el hecho de la siguiente manera: "Se había consumado la torpe celada. El candidato antireeleccionista estaba preso, pero muy lejos estaban las autoridades de aprisionar la voluntad ciudadana que exigía el cambio de régimen"⁵. La historia le daría la razón. Francisco I. Madero fue llevado a la prisión de San Luis Potosí, de donde logró fugarse en octubre del mismo año.

Al tomar como base de operaciones la ciudad de San Antonio, Texas, Francisco I. Madero participó en la redacción del Plan de San Luis donde declaró nula la reelección de Porfirio Díaz, e hizo un llamamiento a la nación, como nuevo presidente provisional, a participar en un levantamiento armado general programado para el 20 de noviembre.

B) El precio del progreso: la desigualdad social

Las celebraciones del centenario de la Independencia se desarrollaron en todo el país al amparo de un régimen cuyos representantes públicos -encanecidos a la sombra del poder-, implantaron en los últimos treinta y cuatro años una paz implorada por la misma población, que sufrió pérdidas incalculables desde el inicio del movimiento separatista.

La vivencia de la prosperidad económica que difundía la nación hacia el extranjero, representó una visión distorsionada de la cruda realidad. A excepción de algunas zonas perfectamente localizadas cuyos productos eran capaces de competir en el mercado nacional e internacional, el resto de la población se encontró inmersa en una economía de subsistencia. Asimismo, las redes del poder político se proyectaron en el campo mexicano bajo las figuras de destacados caciques, los cuales se perpetuaron mientras mostraron fidelidad al régimen impuesto por la rebelión tuxtepecana.

Sin embargo, la dilatada burocracia gubernamental no mostró límites en el financiamiento a las atenciones y agasajos, de que fueron objeto los representantes de los gobiernos extranjeros y sus comitivas. La justificación del régimen político porfirista, cuya legitimidad se impuso a las guerras intestinas que sucedieron a la Independencia, no halló campo más propicio que las fiestas del centenario. Los beneficiarios del sector más dinámico de la economía no dejaron de estar presentes en la magna celebración. La oligarquía industrial regiomontana había hecho una excelente mancuerna con el aparato estatal en su ardua tarea "civilizadora"

Libre de la incursión de los "bárbaros" e impulsado por el *boom* económico, el corazón de Monterrey se metamorfoseó de una manera violenta. El centro de actividad se desplazó ya sea hacia las grandes fábricas situadas en la periferia, o bien hacia la estación del ferrocarril, que no dejó de proyectar sus ramales a las industrias metalúrgicas.

El auge en la construcción dió lugar a la especulación. Grandes propietarios especularon con el valor del suelo, y con las perspectivas de extensión de la ciudad. Para principios de 1912, entre las diez personas que pagaron más contribuciones directas al estado por bienes raíces, se encontraron los notables empresarios industriales Isaac Garza y José A. Muguerza, presidente y secretario respectivamente de *Cervecería Cuauhtémoc*⁶.

Posteriormente Isaac Garza obtendría en 1922 una importante concesión para planificar y construir una colonia residencial al sur de la ciudad. Años después, ésta albergaría a una buena parte de la oligarquía industrial. Aquí se distribuyeron inteligentemente los espacios verdes y "bien aireados", donde se erguían impresionantes edificios provistos de gas, agua, energía eléctrica y servicio telefónico⁷. Este nuevo proyecto no hizo más que acentuar el contraste con los barrios que concentraron a la mayoría de la población desde fines del porfiriato. Estos últimos presentaron una higiene deplorable, altos índices de prostitución, alcoholismo y criminalidad. Amén de las consecuencias de los centros de azar que proliferaron durante el reyismo.

La insalubridad en algunas zonas de la ciudad era consecuencia directa de su expansión y de la consiguiente especulación -y explotación de los inquilinos- por parte de los renteros urbanos sin escrúpulos. El ejemplo más evidente lo encontramos en Regino N. Gutiérrez. Acaparador nato, sobresalía como propietario de varias vecindades cuyos rasgos esenciales eran la renta de pequeños cuartos sórdidos, oscuros, sin

ventilación ni mantenimiento, donde se adaptaban pésimamente de uno a dos retretes por vecindad. La alta cantidad de *mujeres de mala nota* que vivían en esos inmundos vecindarios hicieron suponer más de una vez, a las autoridades, el amparo y la explotación de las que pudieran ser objeto por parte de Gutiérrez⁸.

Por otro lado, las innumerables peticiones de condonación de impuestos recibidas por la oficina de recaudación municipal, demuestran que el impuesto sobre las fincas urbanas nunca dejó de ser gravoso para un importantes sector de la población. Los comerciantes en pequeño también sintieron en ocasiones la presión del fisco, y muchas veces manifestaron conscientemente su papel fundamental en el engranaje de la estructura productiva, al amenazar con "gravar más" sus productos en perjuicio de la industria y de la población si los impuestos seguían ahogándolos. El caso más claro lo encontramos en la solicitud enviada al gobernador en febrero de 1911 por Ramón N. González y Cía. En representación de la agrupación de "Expendedores de Leña", González se queja por las "fuertes alcabalas" que tienen que soportar entre el trayecto del carro de ferrocarril donde se "recibe la leña", a los depósitos particulares.

La leña es un artículo de tanta importancia, que está relacionado con la vida fabril de la ciudad y con las necesidades del pueblo... Este juicio obligará convenir en que si un artículo de tal naturaleza, como la leña, se gravara demasiado con contribuciones, los comerciantes del ramo, nos veremos obligados a aumentar su precio para obtener una utilidad razonable; y ese aumento es en perjuicio público, sobre todo de la clase menesterosa, que es quien más sufre los estragos de la penuria general por que se atravieza (sic)⁹.

En efecto, la industria regiomontana desde sus inicios consumió grandes cantidades de combustible de origen vegetal, especialmente las dedicadas a la fundición de metales. Aunque éstas para el año de 1910 dependían más del carbón mineral, la leña representó un artículo indispensable en las pequeñas fundiciones y en todo hogar urbano.

C) La metalurgia regia presente en el centenario

Las grandes plantas metalúrgicas iniciaron el despegue de 1890. La compañía "Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey", mejor conocida como la Fundición número 2, logró exención de impuestos por el término de veinte años. Inicialmente operó con un capital de 600 mil pesos y lo elevó a 8 millones en 1904¹⁰.

La fundición número 3, conocida posteriormente como la *American Smelting and Refining Co. (ASARCO)*, obtuvo la concesión en 1890 con el mismo plazo de exención de impuestos. Esta planta fue impulsada totalmente con capital norteamericano de la familia Guggenheim. En 1909 su capital contempló 10 millones de pesos, con capacidad para beneficiar 400 mil toneladas de mineral al año. Junto con la *Fundición número 2*, dió empleo a más de mil seiscientos obreros ciudadanos¹¹.

La forma más sublime de concentración lograda por la burguesía regiomontana fue la implantación de la primera siderúrgica en toda América Latina. La *Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey* fue puesta en marcha en 1903 por las principales familias locales y por una mínima parte de capital extranjero representado por los franceses León Honorat y León Signoret, por el español Antonio Basagoiti y por el norteamericano Tomas Braniff. Al arrancar con una inversión inicial de 10 millones de pesos, pudo permitirse el lujo de adquirir la maquinaria más sofisticada como lo fueron el convertidor Bessemer -que transforma directamente el arrabio en acero-, y los hornos de aceración tipo Siemens-Martin, capaces de producir acero a través de la fusión del arrabio con hierro de bajo contenido en carbono.

Sus productos fueron absorbidos casi totalmente por un pujante mercado interior, sobre todo por la expansión del ferrocarril. Situación totalmente diferente a la de la etapa revolucionaria, en que desarticulada temporalmente de las zonas de abastecimiento y consumo, su producción se volcó irremediamente a las fábricas de implementos de guerra del mercado norteamericano.

En el año del centenario, empleaba dos mil obreros en sus diferentes departamentos como lo eran entre otros: el Horno Alto, con capacidad para 500 toneladas diarias; los tres Hornos de Aceración, con 300 toneladas de manejo por unidad; cinco trenes laminadores con 25 máquinas de vapor para la producción de acero estructural, comercial y rieles de ferrocarril con mil toneladas diarias de capacidad; taller de reparación de la maquinaria interior, y fundición que producía piezas para maquinaria, columnas de fierro vaciado y ruedas de ferrocarril. Los talleres estaban dotados de 15 grúas eléctricas, nueve locomotoras y tres grúas locomotoras que rodaban sobre 25 kilómetros de vía propia en los terrenos en que estaba asentada la empresa, y que abarcaban más de un millón de metros cuadrados.

La potencia total consumida por el movimiento de sus talleres -equivalente a 30 mil caballos de fuerza- era suministrada en su mayor

parte por la planta de fuerza de la ciudad¹². "Anualmente la planta podía generar 100 mil toneladas de rieles de acero y vigas; 10 mil toneladas de fierro comercial; 12 mil de fierro en lingotes, y 8 mil de fierro vaciado"¹³.

El historiador Alejandro Saragoza manifiesta que la superioridad del capital local sobre el extranjero en el sector industrial, no era comparable con ninguna otra parte del país. La oligarquía industrial regiomontana poseía en inversiones, a principios del siglo, casi 17 millones de pesos, en contrapartida a los 3.36 millones de dólares en manos de norteamericanos -de los cuales 2.5 millones se concentraban en la planta de los Guggenheim-, y los 400 mil dólares de inversión europea¹⁴.

Las industrias regiomontanas eran reconocidas en su ramo como la vanguardia nacional, basta ver lo expresado por la Memoria de la Secretaría de Fomento correspondiente a los años de 1910-1911:

...para extraer el fierro de nuestros ricos y abundantes yacimientos se emplean desde el primitivo procedimiento catalán, como pasa en las pequeñas ferrerías en la Sierra de Oaxaca y de otros lugares, con lo cual se pierde el 30 y hasta el 40% del metal, hasta los altos hornos que funcionan en Monterrey y que... representan y resumen los esfuerzos metalúrgicos de cerca de un siglo¹⁵.

La suntuosa celebración del centenario no pudo ofrecer un marco más espléndido para celebrar, con gran jolgorio, un importante ciclo de progreso económico cuya tarea civilizadora hizo de Monterrey la prefigura de la ciudad mítica del expresionismo: mecanizada, triste, trituradora de energía.

UNA REBELION PASA DESAPERCIBIDA

A) La revuelta maderista en Nuevo León. El pacto de Treviño

A principios del mes de septiembre de 1911, un acontecimiento singular conmovió a los habitantes de la ciudad: una compañía de espectáculos, instalada provisionalmente bajo una carpa de lona, expuso a través del arte cinematográfico a "los más prominentes personajes de la revolución". El movimiento armado que en tan sólo seis meses había impuesto la renuncia de Porfirio Díaz y su expulsión del país, era gozado por el público regiomontano como una "atracción", ya que la violencia nunca se había presentado en Monterrey¹⁶.

Lo cierto fue que el general Gerónimo Treviño, jefe de la Zona Militar y rico terrateniente ganadero, no metió la manos al fuego por su anciano compadre. A sus 75 años, Treviño se había labrado un prestigio que era poco comparable con algún otro cacique regional. Aparte de poseer bajo su mando el ejército federal de los tres estados del noreste, difería de sus colegas en otro aspecto: la magnitud de sus intereses.

Sus biógrafos parecen coincidir en otorgarle el premio a uno de los principales promotores locales de la caída de Bernardo Reyes primero, y de la rebelión maderista después. En más de una ocasión, los grupos maderistas organizados en Coahuila fueron sorprendidos vendiendo para el financiamiento de la causa, allende la frontera norte, ganado mayor marcado con el fierro ardiente de la hacienda del cacique: "La Babia"¹⁷.

Un editorialista del periódico *El Noticiero* -de nombre Juan Luis Cantú-, aseguró, a fines de 1910, que Treviño y su sobrino político Francisco I. Madero estuvieron en constante comunicación e hicieron un pacto de no violencia en el estado, por parte de los correligionarios de este último¹⁸. A pesar del pacto y como un síntoma de presión por parte de los pequeños grupos armados revolucionarios que trashumaban en la entidad, se iniciaron tardíamente en el mes de mayo de 1911 una serie de incursiones en las cabeceras municipales.

Entre el 2 y el 17 mayo, los jefes maderistas Pablo de los Santos Jr., Celedonio Villarreal y Sánchez Fuentes, robaron las tesorerías municipales de seis poblados adquiriendo un botín de 2 mil 341 pesos¹⁹. En algunas ocasiones se conformaron con préstamos emanados de los bolsillos de las autoridades.

Este fue el caso del alcalde de los Aldamas, quien pagó "los haberes de la tropa" del jefe Celedonio Villarreal²⁰. Estos incidentes, aunque fueron variados, respetaron el acuerdo de "no violencia" sin registrarse enfrentamiento armado alguno. Inclusive, las providencias tomadas para el caso por la burocracia estatal y municipal, partieron del mes de marzo en adelante. El día tres, todos los alcaldes recibían por parte del gobernador instrucciones para prevenir que se alterara el orden público autorizándoles, para ese fin, "los gastos que les fueran indispensables"²¹.

Igualmente se creó en mayo un nuevo cuerpo de Seguridad Pública del Estado a nivel de Infantería, compuesto por 54 elementos sostenidos por la tesorería municipal de Monterrey, siendo disuelto seis meses después por "haber cesado las causas que motivaron la organización"²². El

cuerpo estatal de caballería incorporó al mismo tiempo a once miembros más -53 en total- bajo el mando inmediato del capitán cubano Pedro Hernández²³. Las medidas fueron del todo tardías si tomamos en cuenta que el armisticio nacional se pactó el día 22 de mayo, la paz el 24 y la renuncia de Díaz antes de terminar el mes.

En junio, las fuerzas insurgentes que operaron en el estado fueron licenciadas sin dificultad por el jefe de la policía Morelos Zaragoza, irónicamente autor del encarcelamiento de Madero cuando visitó esta ciudad como candidato en 1910. Las armas y municiones recogidas fueron remitidas inmediatamente a Emilio Madero como Jefe de la Segunda División del Norte²⁴.

B) Los terratenientes se disputan el poder

El 7 de junio de 1911 renunció -a petición del nuevo presidente Francisco León de la Barra- el general José María Mier a su puesto de gobernador, para hacerse cargo de la Zona Militar asentada en Querétaro. Ante la situación, Treviño y Madero volvieron a fecundar el terreno de las relaciones amistosas, al elegir mutuamente al candidato para gobernador en la renovación de los Supremos Poderes del Estado llevada a cabo los días 4, 11 y 18 de junio.

Si bien Treviño se inclinó inicialmente por el ingeniero Francisco Naranjo, hijo de su entrañable amigo "del mismo nombre" -fallecido por muerte natural en 1906-, no obstaculizó la victoria de Viviano L. Villarreal al computar a su favor el 91.8% de los votos emitidos en Monterrey. Las cifras oficiales le otorgaron 37 mil 696 votos a nivel estatal, suficientes para derrotar en unas elecciones relativamente pacíficas al candidato independiente Francisco Naranjo²⁵.

Viviano L. Villarreal, quien contaba con 73 años, era un político civil y un rico terrateniente que había sido relegado del ámbito público durante el preconsulado de Bernardo Reyes. Abogado de formación, fungió como diputado en 1867, para renunciar ese mismo año al ocupar el cargo de Secretario General de Gobierno en los tres períodos que Treviño fue gobernador (1867, 1869 y 1871).

Durante un breve retiro de la luz pública por participar en la frustrada rebelión de la Noria al lado de Treviño, contrajo nupcias en Parras, Coahuila, con Carolina Madero, hija del primer matrimonio de Evaristo Madero, cuyos negocios comerciales transitaban por una notoria prosperidad. Apoderado posteriormente de Evaristo en un sinfín de

negocios industriales y mineros, se le comisionó en 1877 para intervenir en el conflicto internacional fronterizo contra el bandolerismo, ante el general Ord.

Electo gobernador de Nuevo León en 1879, Viviano L. Villarreal impulsó la primer exposición industrial en la entidad para finalmente retirarse a sus negocios privados a partir de 1885 y consolidarse así como un firme administrador de la fortuna de los Madero.

En 1892, al fundarse el Banco de Nuevo León con un capital de 600 mil pesos -de los cuales 260 mil correspondían a Evaristo-, Villarreal sería nombrado Presidente del Consejo de Administración. Se retiró de este último cargo al ser nuevamente candidato a la gubernatura en 1911²⁶.

Francisco Naranjo hijo nació en el municipio de Lampazos, Nuevo León. Titulado de ingeniero civil en Chester, Pensilvania, trabajó como inspector técnico de los ferrocarriles a fines de siglo. Se caracterizó siempre por ser un fuerte terrateniente -al igual que su padre- y un brillante orador político en contra de Bernardo Reyes y del porfiriato en general. En 1900 fundó el Club Liberal Lampazense, filial del antirreleccionista de San Luis Potosí.

Disuelta implacablemente aquella agrupación por Reyes en 1903, se le encarceló aumentando su odio hacia el régimen político existente. Materia dispuesta a la rebelión, se incorporó al movimiento maderista. Al perder las elecciones para gobernador en 1911, organizó el "Regimiento de voluntarios de Lampazos" a petición de Madero -e intermediación de Treviño- para orquestar una importante campaña en el estado de Morelos contra los insurrectos zapatistas. El gobierno federal lo nombró gobernador provisional del estado de Morelos; a los seis meses fue destituido por entablar pláticas y encuentros extraoficiales con algunos jefes zapatistas como Genovevo de la O y Gildardo Magaña²⁷.

Entre la salida de Porfirio Díaz del país y la llegada de Francisco I. Madero al sillón presidencial, emergieron a la arena política regiomontana partidos, clubs y organizaciones en pos del poder. *Grosso modo* la preferencia política se polarizó entre 1911 y 1912 en dos grandes grupos: los reyistas y los antirreyistas; estos últimos ligados al maderismo y cuyo matiz regional giró en torno al cacique Gerónimo Treviño.

Tanto Treviño como Francisco I. Madero no otorgaron la más mínima concesión -en materia electoral-, en el proceso de elección a los poderes

Judicial y Ejecutivo estatal. Sin embargo, sucedió todo lo contrario en la disputa por los escaños de la legislatura local. Los clubs reyistas, aglutinados en el Partido Reformista Independiente, lograron la mayoría de curules dentro del parlamento estatal.

Por su parte, las organizaciones maderistas que surgieron en esta etapa, se sumaron a las antirreyistas conformadas entre 1909 y 1911. La influencia floresmagonista plasmada tácitamente -en todas ellas- en el transcurso de sus actividades políticas, otorgaron a un amplio sector de la clase obrera, la capacidad de cohesionarse partidariamente y entablar alianzas coyunturales con sectores medios de la sociedad.

Las raíces de su descontento -muy diversificadas por cierto- se remontan a principios de siglo y se anexan al resentimiento de los viejos caciques relegados por el procónsul. Durante el desempeño de Bernardo Reyes en el Ministerio de Guerra en México, 1900-1902, la oposición logró una organización inusitada. A su regreso, en pleno preparativo para la reelección, la oposición -bajo la consigna del antireleccionismo- se volcó a las arterias ciudadanas y se mezcló en el fastuoso desfile del 2 de abril de 1903 que año con año se realizaba.

Bernardo Reyes y su partidarios no titubearon. La policía gubernamental reprimió con lujo de fuerzas a los antireleccionistas. La manifestación se dispersó entre muertos y heridos. La cárcel estatal no dió cabida a los numerosos arrestados. Los que lograron huir salieron de la entidad y muchos, como Antonio I. Villarreal, se hospedaron temporalmente en la hacienda de La Babia -en Coahuila-, perteneciente al cacique Gerónimo Treviño.

Los clubs antirreyistas -algunos filiales del Partido Antireleccionista de San Luis Potosí- fueron disueltos, cargando con la pérdida de locales, papelería, arrestos e intimidaciones. La oposición volvió a la disidencia.

La primera válvula de escape se presentó en 1909 con la renuncia del procónsul. La segunda, la abrió el maderismo.

La llegada de Francisco I. Madero a la presidencia fue un anhelo cumplido y un descanso familiar a las presiones de las que fueron objeto -especialmente su padre y abuelo- por parte de las autoridades del gobierno de Díaz. Sin embargo, a menos de dos meses del triunfo definitivo del maderismo, el patriarca norteño Evaristo Madero -de 82 años de edad- dejó de existir en Monterrey, el 6 de abril de 1911. Así

dejó a sus descendientes y socios un poder cuyas ramificaciones serían seriamente mermadas por una revolución que apenas iniciaba.

NUEVO REGIMEN, VETUSTO ESTILO

A) *El Club Popular Obrero*

La participación en los comicios para elegir nuevos representantes públicos, estuvo regida por una inusitada proliferación de partidos, clubs, y organizaciones políticas que giraron alrededor de personajes seriamente comprometidos con algún estrato social. Tal fue el caso del Club Popular Obrero, que tenía entre sus filas a individuos de experiencia floresmagonista como Nicéforo Zambrano, organizador del Partido Antirreleccionista y ex-conductor de carros de mercancías entre las ciudades de Parras, Monterrey y Matamoros; y a pequeños negociantes como el maderista Jerónimo Siller, un ex-obrero de la fundición *La Estrella* y dueño de un taller de fundición.

El Club Popular Obrero aglutinó a una gran cantidad de profesionistas, pequeños comerciantes y obreros. En octubre de 1911, la prensa lo reconocía como "el club más fuerte del momento por la cantidad de sus miembros"²⁸. Dos meses antes, el semanario *El Trueno* mostró su preocupación por los logros alcanzados en los últimos sufragios, donde el club ganó la segunda diputación estatal con el minero y pequeño propietario Eusebio Cueva, el cual computó 2 mil 499 votos²⁹.

Aliado con otro partido como el Reformista, apoyó el triunfo más contundente del sufragio que correspondió al diputado y jurista Jesús L. González en el primer distrito, con un número de votos jamás visto: 5 mil 569³⁰. El artículo de agosto subestimó a los obreros por "no conocer más exigencias que las propias", anulando de antemano por sus actitudes las "aspiraciones" de las demás "clases sociales". El llamamiento fue dirigido a las "personas notables de la ciudad" para que enfrentaran el posible peligro de caer en una "tiranía popular", como resultado de las próximas elecciones municipales. Lo importante -afirmó el artículo- era "continuar con el sistema establecido" siendo "imprudente trastocar el actual orden de cosas"³¹.

Los obreros de Monterrey que lograron elegir un diputado, se sienten capaces de elegir un Alcalde y todo un gobierno municipal, para satisfacer de ese modo sus aspiraciones de mejoramiento social. Muy bella es esa ambición y merecería no sólo la aprobación sino también la ayuda de todo ciudadano amante de la equidad político-social, si no fuera porque el atraso en que

desafortunadamente está nuestra clase obrera, la hace incapaz para gobernar a toda la sociedad³².

Para tranquilidad del columnista, y debido a la creciente heterogeneidad de sus miembros que lo caracterizó desde su nacimiento -y muy probablemente al ataque constante del cual fue objeto-, el Club Popular Obrero se dividió en octubre, antes de participar en las elecciones de noviembre, en tres grupos³³. De los cuales dos se separaron y se independizaron para formar nuevos clubs políticos, restándole la fuerza necesaria para ser un competidor importante en la justa del penúltimo mes del año.

A pesar de la dispersión obrera, Jerónimo Siller y Nicéforo Zambrano obtuvieron en 1912 los puestos municipales de la "Comisión de panteones y festividades" y de regidor respectivamente³⁴. Ambos cargos fueron una muestra fehaciente de una movilidad social antes obstaculizada por el viejo régimen.

La relativa apertura pública que proporcionó el régimen de Francisco I. Madero, inició un largo proceso de concientización política en estratos sociales anteriormente poco participativos. La irrupción violenta en los comicios de personajes ligados a organizaciones obreras y de trabajadores urbanos de diversas categorías, impactó en la sólida moralidad porfiriana. Las grandes manifestaciones que brotaron por las arterias citadinas de Monterrey, despertaron duras críticas de los defensores del *status quo*.

La concientización política de la masa trabajadora, se volvió un peligro para las instituciones establecidas, particularmente para aquéllas que servían a la burguesía urbana. La reacción de esta última fue la de restablecer un órgano -desintegrado en 1899- de coordinación de esfuerzos para la defensa de sus intereses. La Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, creada a fines de 1911, incorporó a todos los empresarios industriales, comerciantes, banqueros y acaparadores del suelo urbano³⁵.

Sin embargo, durante el maderismo el trato hacia los obreros no varió en nada con respecto al anterior régimen. El gobierno maderista no se preocupó por modificar la relación existente entre patrón-trabajador. A fines de 1911, la problemática obrera continuó siendo vilipendiada.

En noviembre de este año el Club Obrero Hidalguense, ubicado en el municipio de San Nicolás Hidalgo, buscó protección con el gobernador Viviano L. Villarreal. La misiva fue dirigida para contrarrestar los posibles